

Capítulo 268 - Noche de póker - Rata de túnel: Causando problemas en dos mundos

"¡Policía! ¡Deténganse y levanten las manos!" Cuatro miembros de una brigada de Interpol, vestidos con chalecos antibalas y cascos, armados y avanzando rápidamente hacia Víctor Seimovich y sus escoltas. Él metió la mano en su chaqueta, pero un susurro firme lo detuvo. Todos levantaron las manos. Otra escuadra se acercaba desde atrás, rodeando a los dos hombres que dirigían la cápsula médica. Uno a uno, todos, excepto Víctor, fueron apartados del grupo, esposados y registrados. Nadie hablaba, salvo Víctor. Él estaba molesto y furioso. Molesto por la tontería que estaban intentando, que le costaría días y mucho dinero. Furioso porque había pagado a personas para que le informaran sobre asuntos así. Pero hacía tiempo que no contaba con los recursos adecuados para que el dinero fluyese hacia los bolsillos correctos. Eso pronto cambiaría. La idea de cómo cambiaría le hizo mirar hacia la cápsula que contenía a Belinda. "Mis hombres cooperan y yo llevo arma. Baja mis brazos. Soy un anciano, y ellos también bajarán, aunque no quiera. ¿Podemos ser civilizados? Se ha cometido un error. Viajo a casa con mi sobrina, quien está muy enferma. Tengo toda la documentación necesaria." Un agente con placa de capitán se acercó junto con otro agente. "Estoy seguro de que tiene papeles, señor Seimovich, y no se preocupe, los revisaremos. Pero también tenemos órdenes de arresto pendientes en algunas partes de Europa." Víctor encogió los hombros. "Puedes tener esas órdenes, pero ahora esos papeles no valen nada. Soy un hombre reformado. Pregúntenles a mis amigos en Estados Unidos." La agente femenina le sonrió. Sabía algo. "Lo preguntamos hace diez minutos, cuando lo vimos por primera vez en suelo británico. Nuestro contacto del FBI dice que no hay razón para que esté aquí. Se supone que debe estar en el este de EE.UU., comportándose bien y sin moverse de allí." "¿Eh? Es una formalidad. Se presentaron los papeles; seguro que aún no los han puesto en orden. Como dije, mi sobrina está muy mal, y viajamos a ver a un especialista en Praga. No hay órdenes de arresto en Praga. Ni en el Reino Unido, para qué negarlo. Creo que están buscando algo que solo les traerá problemas." El capitán dejó que Landi disfrutara con la charla verbal con Víctor. Lo consideraba tanto un premio como un ejercicio de entrenamiento. "Su plan de vuelo no incluía aterrizar en Heathrow." "Pregúntele a mi piloto. Él insistió en aterrizar. Algo sobre un indicador de combustible: los aviones sin combustible son muy peligrosos. No puedo arriesgar la vida de mi sobrina en un avión defectuoso. También sé que se van a molestar por la seguridad de mis escoltas armados. Mis amigos en EE. UU. se sienten más seguros si me protegen. Todavía tenemos mucho que hablar. Pregúntenles, por favor. Podemos resolver esto sin que todo explote. Solo están haciendo su

trabajo, protegiendo a las personas, lo entiendo. También quiero estar seguro." Alguien gritó desde donde los escoltas habían sido despojados y registrados. "Estos parecen legales. Los papeles son del Departamento de Justicia de EE. UU., y autorizan a estos hombres a portar armas como custodios de un testigo protegido." Víctor se relajó un poco. "¿Ven? Todo legal." Landi empezó a preocuparse. "Excepto que viajan y no están en EE. UU." Víctor levantó las manos, encogiendo los hombros. "Yo viajo, ellos me acompañan. ¿Viajaste desde Francia para verme hoy? Seguro que el Reino Unido no les recriminó por portar armas. Hagamos un trato. Tomen las fotos, las armas, y volveremos a nuestro avión para esperar reparaciones y partir hacia Praga. Todos contentos." Señaló hacia la cápsula. "O, si insisten en complicar las cosas, poniendo en peligro a mi sobrina, una menor enferma que viaja con visa médica y bajo mi tutela, vendré a buscarles, y ustedes acabarán barriendo calles toda su vida. Esto no hace falta." "Supongo que su sobrina está tan enferma que necesita a sus médicos con ella. ¿Dónde están?" La cautela de Víctor aumentó, preguntándose por qué ansiaba esa información. "Sus doctores en EE. UU. están allí. En Praga tendrá otros médicos." Landi presentó tres fotos. "¿Son estos sus antiguos doctores?" Víctor miró las fotos, se puso sus gafas y las observó de nuevo. "¿Podrían ser? Se parecen, aunque ya soy anciano." "Esos tres doctores están buscados por actividades terroristas. Los hemos buscado por años. Me sorprende que hayan trabajado para usted." Víctor agitó un dedo. "¿Dije que trabajaban para mí? Trabajaban para John Sabbatino, quien cuida de mi sobrina. Yo no tengo nada que ver con ellos. Si son peligrosos, que los arresten. Llamaré a mis amigos en Estados Unidos y pediré ayuda. No quiero nada que ver con ellos, no los conozco. Bueno, creo que me voy. ¿No tiene cargos en mi contra?" Un agente se acercó a Landi y le entregó papeles que sacaron del asistente de Víctor. "Revisamos esto. La documentación dice que él es su tutor, pero los tribunales no registran que Víctor Seimovich haya sido nombrado tutor de Belinda Seimovich. Es falso." La expresión de Víctor quedó en blanco. Landi revisó los papeles, los dobló y se los devolvió. "Probablemente otra 'formalidad', pero encaja con que las dos personas que tenemos podrán testificar que usted planificó el secuestro de una menor que no estaba bajo su tutela, la drogó y la traficó a otro país fuera de la jurisdicción de EE. UU. Me interesa cómo logramos detener a dos de sus doctores justo cuando usted aterrizaba. ¿Qué acuerdo hicieron? ¿Los recogieron y viajaron juntos? Parecían nerviosos, como si usted quisiera asegurarse de que guardaran silencio. No espero respuesta. Solo quería que lo supiera." "Por favor, pongan a Mr. Seimovich en esposas; ya es suficiente." Víctor fulminó con la mirada la humillación de ser esposado, pero su mente se aceleraba, intentando entender lo que sucedía. ¿Doctores? Aquí... ¿pero por qué? Sintió que una mano invisible movía los hilos de la situación. "¡No puedo separarme de mi sobrina!" Los técnicos médicos estaban trabajando en la cápsula. Uno gritó a Landi. "¿Quién debe estar aquí? ¿Cuántos años tiene?" El capitán se acercó. "Belinda Sabbatino. Mujer, blanca, 17 años. ¿Por qué?" "Esa no es la que está aquí. Tenemos a una mujer herida, de ascendencia india, aproximadamente de 50 años, piel oscura. Tiene una herida severa en la cabeza que la cápsula está atendiendo, y los indicadores muestran que también fue tratada por intoxicación por alcohol." La cápsula se abrió. Landi observó a la mujer y después la foto. "Terminé nuestro trabajo, capitán. Esa es la doctora Nihalia, conocida como Jaya Bakshi, originaria de Delhi. Buscada por bioterrorismo y experimentos genéticos ilegales." Ella se rió y volvió con Víctor. "Vamos a agregar cargos por colaborar con terroristas internacionales, y seguramente encontraremos más." Víctor quedó asombrado y de repente pareció mucho más viejo. "No... Belinda. ¿Dónde está Belinda?" "No es asunto suyo, señor Seimovich. Ahora, busquemos una celda para que pase los próximos años." Landi y el capitán Delaque permanecieron junto a la cápsula, mientras el resto del escuadrón se llevaba a Víctor y su séquito. Landi habló con los técnicos y hizo que sellaran la cápsula otra vez, hasta que llegó una ambulancia para trasladarla donde la buena doctora sería atendida e interrogada. En ese

momento, el capitán terminaba una llamada telefónica, se volvió hacia Landi sonriendo. "El inspector Deville dice que felicitó la operación. También espera que no hayan agotado toda su suerte." "¿Ah?" "Piensa que merecemos una recompensa y quiere asegurarse. Llegará en dos horas con más hombres, equipos legales y personal médico. No quiere que nada salga mal con esta captura. También mencionó que hace años que no visita su club y estaría encantado de acompañarnos y facilitar nuestro camino en caso de problemas. Esta noche cenaremos en el Garrick Club, y a las 10 p.m. todos participaremos en su torneo de póker 'informal'." "Con ganas, capitán."

Revisión #1

Creado 4 julio 2026 08:12:11 por Charlie Brown

Actualizado 4 julio 2026 08:12:20 por Charlie Brown